

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Peligran don Samuel y Tiempo

El avivamiento de los sectores chiapanecos con intereses encontrados constituye un obstáculo formidable al proceso de pacificación y lo coloca en el delicadísimo punto en que pueden producirse atentados contra personas e instituciones, como el obispo de San Cristóbal y el diario que difundió las primeras noticias sobre el levantamiento.



La peligrosa tendencia a singularizarnos, a creer que como México no hay dos, nos ha llevado a ufanarnos, con demasiada precipitación, del modo mexicano de resolver crisis armadas. A diferencia de lo que ocurre a unos kilómetros de distancia, en Guatemala, donde la insurrección se prolonga ya por tres décadas y las conversaciones de paz han durado años, en Chiapas todo parecía darse en comprimidos: doce días de guerra, "sólo" 170 muertos, diálogo antes de dos meses de estallido el conflicto, avance de 50 por ciento al cuarto día de interlocución, respuesta gubernamental amplia (por lo menos en longitud), y expectativas tan firmes de acuerdo, que hasta se fijó el 15 de marzo, apenas 75 días después de iniciada la sublevación, para ponerle fin.

Pero son mayores las ganas de creer que las posibilidades reales de lograr la paz digna y justa que es imperativo establecer en esa zona. A raíz del estallido, unos doscientos predios han sido ocupados por agrupaciones campesinas diversas de la que se alzó en armas. Los invasores son solicitantes de tierras que aprovecharon la situación para ejercer derechos que aseguran tener, que probablemente tienen en efecto y que chocan con otros igualmente acreditados por los tenedores de la tierra en conflicto. Ese es un problema real, alimentado por el descomunal crecimiento de la población (ocho por ciento anual, frente a un promedio nacional cercano al dos por ciento y uno estatal superior al cuatro por ciento) y la carencia de alternativas viables para la supervivencia.

La movilización campesina, auspiciada por el levantamiento armado, que se practica espontáneamente o dirigida por centrales que perdieron sus posibilidades de gestión al cancelarse el reparto agrario, adquirió velocidad con la integración del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas. A este cuerpo, que actúa con el recono-

cimiento y aun el apoyo de autoridades federales y locales, sabedoras de que no se puede pasar por alto su voz, los intereses creados en Chiapas están considerándolo como más peligroso que el zapatismo armado.

Este, o firma la paz en breves días y aunque no se desarme pone fin a las hostilidades, o las reanuda y debe encapsularse en la selva, pues no contará más con el factor sorpresa que permitió su magna operación del comienzo de año. En cambio, las agrupaciones campesinas están dispersas por todo el estado, tienen vínculos con las instituciones administrativas y políticas, gozan de experiencia organizativa y pueden aprovechar el sentimiento de culpa que anima a no pocos integrantes del gobierno, y que los mueve a querer resarcir en horas lo que rehusaron por años.

Ante ese panorama, los intereses creados se mueven también. A las acciones intimidatorias en Altamirano, donde se ha mostrado el determinante peso político que los ganaderos, aunque no sean latifundistas, tienen en



FOTO: REFORMA / Archivo

La denuncia sobre las condiciones de miseria y explotación en Los Altos y en la Selva, formulada

por el obispo Samuel Ruiz ha sido motivo para que se le enjuicie como autor intelectual del alzamiento, en una actitud injusta como la que culpara al médico que diagnostica la enfermedad.

la región, siguió el lunes siete la efusión de chovinismo aldeano de los "coletos de raíz, auténticos". Aunque a los más agresivos se les hizo entrar en razón poco después de que virtualmente habían producido su propia declaración de guerra, los gérmenes de su posición no han desaparecido. Como en Chiapas se dista de vivir una situación revolucionaria, donde se pueda cortar de tajo las posiciones contrarias al poder (cuya divisa por hoy es la conciliación, no el antagonismo), todo lo más que ha podido el gobierno estatal (rodeado como está de funcionarios federales presurosos y solícitos) es mitigar los ardores de los más fogosos. Pero hemos visto que la intolerancia está en hervor, y puede hacer que germinen sus peores expresiones, como los atentados contra personas e instituciones.

El obispo Samuel Ruiz y el diario *Tiempo* están en especial peligro. La cerril suposición de que son autor y vocero del alzamiento ha arrojado sobre ellos cóleras injustas y peligrosas. Injustas porque el obispo no ha hecho más que practicar el credo que predica, y que los coletos conservadores quieren reducir a retórica insustancial. Su denuncia sobre la miseria y la explotación no preparó el estallido, y culparlo por ello equivale a maldecir al médico que diagnostica la enfermedad. *Tiempo*, a su vez, es un conmovedor ejemplo de tesón y perseverancia periodística. Sin elementos casi, salvo convicciones fuertes y acendrada buena fe, el grupo familiar que lo realiza, los Avendaño Villafuerte ha servido a la comunidad sancristobalense, incluidos los "coletos de raíz", desde hace largo tiempo, como en los últimos setenta días.

CAJÓN DE SASTRE

Como en los viejos tiempos del corporativismo empresarial que apuesta a la candidatura priísta como antesala segura a la Presidencia de la República, hoy se reunirán con el ingeniero Gilberto Borja Navarrete dos docenas de miembros de la Cámara Nacional de la Industria Editorial, convocados por su propio presidente, don Homero Gayosso. El propósito es formular las demandas de los editores al aspirante presidencial priísta, Luis Donald Colosio. Dado que los estatutos de la agrupación, y la ley de la materia, impugnada pero aún vigente, prohíben a esta agrupación tomar parte en tareas partidistas, lo mejor hubiera sido esperar a que haya un Presidente electo y entonces exponerle el estado de la industria editorial. En el peor de los casos, serían previsibles reuniones análogas con el resto de los candidatos presidenciales, o al menos con los de aspecto más viable, como Cárdenas y Fernández de Cevallos. Y Camacho, en su caso.

DESASTRE Y SOLIDARIDAD

VIENE DE LA **1**

zona medicamentos, comida, ropa, disposición personal para ayudar. Menos de 24 horas después del estallido, la donación de sangre —esa entrega vital, ese darse uno mismo— debió ser suspendida porque excedió las necesidades.

Los recursos estatales se movilizaron con eficacia y prontitud. Conforta saber que una emergencia como la ocurrida encontró la adecuada capacidad de respuesta. Los cuerpos de seguridad (sin que al Ejército, especialmente habilitado para este género de labores, le fueran a la zaga los bomberos y los diversos organismos policiacos que acudieron a la zona de la desgracia) contribuyeron a que el desastre se mantuviera dentro de términos que no engendraron males mayores, como pudo haber sido.

El resto de la nación asistió, conurbada pero no pasmada, al desarrollo de la tragedia principalmente por medio de la televisión y de la radio. Con tanta frecuencia faltan a sus deberes con la comunidad estos instrumentos de difusión, que hoy ha de celebrarse que, al contrario, los cumplieran de forma tal que fueron factores eficaces para el surgimiento de la solidaridad.

La gran lección social que deja este infortunio es el volcamiento de la comunidad hacia quienes padecieron los efectos más inmediatos de la desgracia. Pero otras hemos de tomar el acontecimiento. Ha de indagarse, en primer lugar, la causa del desastre. No se buscaría con ello arrojar sobre quien resultara responsable la jauría del escándalo y la venganza social. Pero si no fue una situación fortuita, y se precisan las circunstancias por las que fue provocado, ello permitiría introducir, o mejorar, los mecanismos de seguridad indispensables para que no se repita nunca jamás una tragedia de esta magnitud. Agravaríamos el dolor nacional, y derogaríamos el valor de la solidaridad desplegada, si no fuésemos capaces de enfrentar con madurez y responsabilidad una investigación a fondo sobre el caso.

Otra enseñanza preventiva hemos de extraer de este suceso. La planta de gas donde se generó el desastre fue instalada, en su tiempo, en terrenos deshabitados, pero en una zona de atracción que al paso de tiempo la rodeó de viviendas. Hace tiempo que tal situación debió ser advertida. Es oportuno ahora, así sea al grave costo de esta desgracia, hacer una reflexión general sobre los peligros de esa naturaleza que instalaciones semejantes significan para vastas porciones de la zona metropolitana. Dejar intactas condiciones análogas a las que condujeron a esta tragedia, revestiría carácter criminal.

El Presidente de la República fue sensible a la hondura de este quebranto nacional y no sólo expresó sus condolencias a los deudos y al país entero, mediante un mensaje, sino que el martes estuvo en las inmediaciones de la zona afectada, para corroborar con su presencia la consternación que le provocó el dramático evento.

Del dolor hemos extraído, una vez más, una consecuencia conmovedora y confortante: la comprobación de las enormes reservas morales de este país nuestro.